

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial: el paradigma de Checoslovaquia

The consequences of the First World War: Czechoslovakia's paradigm

Carlos Puente Martín*

Resumen

La Gran Guerra no fue la primera guerra europea de carácter mundial, pues en los siglos anteriores también se produjeron enfrentamientos entre potencias europeas cuyos escenarios bélicos tuvieron lugar en varios continentes. La particularidad de la Primera Guerra Mundial, y este es el objetivo del artículo, son las consecuencias que afectaron al equilibrio político en Europa, establecido en el Congreso de Viena tras las guerras napoleónicas, con la desaparición de cuatro imperios, el nacimiento de varios Estados en Europa Central, el fortalecimiento de la hegemonía de Estados Unidos y, por primera vez en la historia, la aparición de la ideología comunista en un Estado, que rompía con las normas establecidas. Por iniciativa del presidente Wilson, se establecería el sistema de seguridad de la Sociedad de Naciones, a la que Estados Unidos, paradójicamente, no pertenecería. No se examinan los actos militares que tuvieron lugar durante la contienda, utilizando revolucionarios medios de destrucción, ni tampoco el estudio de todos los acontecimientos políticos, sino analizar las causas de la guerra como objetivo que se plasmó en el Tratado de Versalles de 1919 y otros tratados asociados. Se quiere deducir, acudiendo a textos legales y relatos históricos, que los fines de la guerra estaban ya predeterminados. Fue una guerra de venganzas y reivindicaciones que traían causa en las guerras de Napoleón y en la Guerra Franco-Prusiana de 1871. Una consecuencia deseada era la desaparición del Imperio austro-húngaro y el establecimiento de un cordón sanitario en torno a la nueva ideología establecida en Rusia. El origen de Checoslovaquia es un elemento paradigmático.

Palabras clave: 14 puntos del presidente Wilson, Tratado de Versalles de 1919, Tratado de Saint-Germain, fin de los imperios centrales, Sociedad de Naciones, relaciones internacionales.

* Doctor en Ciencias Económicas, abogado y politólogo español. Fue agregado comercial en la Embajada de España en Moscú y después funcionario en la Dirección General de Relaciones Exteriores de la Comisión Europea en Bruselas. Actualmente es profesor invitado y conferenciante, especializado en países de Europa Central y Oriental. Correo electrónico: cpmartin28@gmail.com

Abstract

The Great War was not the first European war of a global dimension because in the previous centuries there were also confrontations between European powers whose war scenarios took place on several continents. The particularity of the First World War, and this is the object of the article, are the consequences that affected the political balance in Europe, established in the Congress of Vienna after the Napoleonic Wars, with the disappearance of four empires, the birth of several States in Central Europe, the strengthening of the hegemony of the United States and, for the first time in history, the appearance of the communist ideology in a State, which broke with the established norms. On the initiative of president Wilson, the security system of the League of Nations would be established, to which the United States, paradoxically, would not belong. It is not the target of this article to examine the military acts that took place during the war, using revolutionary means of destruction, nor the study of all political events, but analyze the causes of war as an objective that were embodied in the Treaty of Versailles of 1919 and other associated treaties. We want to show that the target of the war were already predetermined, with the support of legal texts and historical references, It was a war of revenge and vindication that brought about the wars of Napoleon and the Franco-Prussian war of 1871. A desired consequence was the disappearance of the Austro-Hungarian Empire and the establishment of a sanitary belt around the new ideology established in Russia. The origin of Czechoslovakia is a paradigmatic element.

Keywords: President Wilson's Fourteen Points, the 1919 Treaty of Versailles, Treaty of Saint-Germain, the end of the Central Empires, League of Nations, international relations.

Introducción

El fin de la denominada Gran Guerra, como si hasta entonces no hubiera habido otras “grandes guerras” en todos los continentes, supuso una transición geopolítica y el fin de un ciclo que produjo una auténtica eclosión geopolítica mundial. Las consecuencias de la confrontación, que tuvo lugar fundamentalmente en suelo europeo, implicó a países de todos los continentes y sus efectos perdurarían durante la Guerra Fría, desde su aparición en 1947, después de la Segunda Guerra Mundial, hasta 1991 con la desaparición de la Unión Soviética.

Con la Paz de París de 1919, eufemismo para designar la Conferencia de París iniciada en la capital francesa el 18 de enero de 1919, se ponía fin al equilibrio de poder mundial. No todos los países vencedores de la contienda bélica fueron los ganadores, pues aunque Reino Unido y Francia formaron parte de la *Entente* vencedora sobre las potencias centrales, el país que salió realmente triunfante coronado como la gran potencia del nuevo orden mundial fue Estados Unidos, a pesar de que se incorporó a la guerra casi al finalizar ésta. El armisticio impuesto a las potencias centrales, en especial al Imperio alemán, significaba el diseño de un nuevo mapa

europeo con nuevos Estados y nuevas fronteras. El Imperio austro-húngaro fue el gran perdedor territorial, ya que el efecto disgregador obligó a Viena a reconocer la definitiva separación del reino magiar, convertida en República de Hungría, cuya nacionalidad sufriría una dispersión entre territorios de los países vecinos. También cedió algunos territorios del sur a Italia y los territorios balcánicos administrados por el Imperio, Eslovenia, Croacia y Montenegro, pasaron a formar parte del nuevo Estado de Yugoslavia. Además, el territorio de Galitzia fue incorporado a la nueva Polonia y nacería una nueva entidad política: la República de Checoslovaquia, con los territorios de mayoría checa y eslovaca.

Las fechas clave para la historia del nuevo orden en Europa, surgidas de la Conferencia de Paz de París, se ciñen a la firma del Tratado de Versalles con Alemania, el 28 de junio de 1919; la firma del Tratado de Saint-Germain con Austria, el 10 de septiembre del mismo año y, por último, el 27 de noviembre Bulgaria firmó el Tratado de Neuilly. Posteriormente, los vencedores firmaron el Tratado de Trianon, el 4 de junio de 1920, que redujo las fronteras de Hungría a su realidad actual, y el 10 de agosto del mismo año se firmó el Tratado de Sèvres con Turquía, aunque no fue ratificado por el Parlamento turco. Por lo tanto, el Tratado de Paz de Versalles y sus tratados complementarios con las potencias centrales y sus aliados constituye la mayor manifestación del sistema de conferencias surgido del Congreso de Viena de 1812, tras las guerras napoleónicas. Además, aparece un elemento extraño al propio sistema: la declaración estadounidense de principios contenida en los “Catorce Puntos del presidente Wilson”.

Las rupturas geopolíticas que ocasionó la Primera Guerra Mundial fueron varias y ninguna de ellas resultó ser irrelevante para el futuro de Europa durante el resto del siglo xx. Desde el punto de vista político, la contienda mundial provocó el fin del Imperio ruso y la desaparición del zarismo en Rusia, al igual que la disgregación de la monarquía de los Habsburgo con el Imperio austro-húngaro, el final del *Reich* alemán y la proclamación de la república en las tres monarquías europeas. En Rusia surgió un nuevo sistema que nació para erigirse en foco de fricción con los países occidentales y, en particular, con Estados Unidos, apareciendo por primera vez en la historia la confrontación ideológica.

Es importante subrayar que, con la Primera Guerra Mundial, aparece un actor extraeuropeo que dicta el destino de aquel continente y, desde entonces, estará presente en los asuntos de Europa. Estados Unidos de América, junto con Reino Unido, conformarán un mundo bipolar hasta la Segunda Guerra Mundial. Por último, las consecuencias de la guerra tienen una dimensión territorial pues, por una parte, Hungría se independiza de Austria, de la que gozaba de gran autonomía, a costa de la pérdida de territorios en beneficio de Rumania, Ucrania y de los nuevos países de Yugoslavia

y Checoslovaquia, que aparecen como Estados independientes. Austria quedó reducida a una pequeña república en el centro de Europa con cesiones territoriales a la nueva Polonia, que resurge como Ave Fénix, a Italia y a la República de Checoslovaquia, que nace como Estado independiente. Mientras Polonia recupera la salida al Mar Báltico, Austria pierde sus puertos en el Adriático. Por último, el Imperio otomano también sucumbió ante la ocupación de gran parte de sus territorios en Oriente Medio por las fuerzas de la *Entente* y la creación artificial de nuevos Estados, cuyas consecuencias han llegado hasta nuestros días.

A los tratados negociados en París entre las potencias centrales y el Imperio otomano, por una parte, y los países occidentales de la *Entente*, además de Estados Unidos que fue el principal actor en las negociaciones y que no formó parte de la alianza europea, habría que añadir el Tratado de Paz de Brest-Litovsk. Éste fue suscrito entre las potencias centrales y el gobierno bolchevique ruso el 3 de marzo de 1917, tras el armisticio entre ambos combatientes que se había firmado el 15 de diciembre de 1917, que supuso una amputación territorial del Imperio ruso que el propio Lenin priorizó frente a un eventual fracaso de su revolución. Finlandia y los países bálticos nacían como Estados soberanos. La rendición incondicional de Alemania salvaría a la Rusia soviética de muchas de las pesadas cargas que el tratado imponía a los bolcheviques.

Para el politólogo húngaro François (Ferenc) Fejtő el desencadenamiento de la Gran Guerra fue organizada para conseguir los objetivos que aparecen incluidos en los tratados que se negociaron en París. Fejtő menciona al observador austriaco profesor Redlich que, tras una visita a Gran Bretaña en 1913, afirmaba que

Muchos ingleses consideran a Austria-Hungría como débil, pero sobre todo peligrosa, porque la ven como un simple satélite de Alemania. Algunos hasta llegan a considerar el desmembramiento de Austria, pensando que sería ventajoso para la política británica la formación de pequeños Estados en Europa, que podrían utilizarse contra Alemania, enfrentándolos a unos contra los otros. Por ello es por lo que se encuentran personas favorables, a veces incluso entusiastas con Serbia, Grecia, Bulgaria, incluso con Montenegro, a las que apoyarían, igual que a una Hungría independiente, si, por ese medio, el peligro de la formación de un mayor *Reich* alemán podía ser descartado.¹

Las consecuencias de una guerra a menudo están relacionadas con las causas que la provocan pero sólo si se sale triunfante, lo que no siempre está asegurado como la historia nos ha enseñado con frecuencia. Mucho se ha escrito sobre las supuestas causas del inicio de la Primera Guerra Mundial, encontrando explicaciones ideológicas,

¹ François Fejtő, *Réquiem por un imperio difunto-Historia de la destrucción de Austria-Hungría* (traducción de Jorge Segovia), Encuentro, Madrid, 2015, p. 57.

políticas, económicas, de ambiciones territoriales y de intereses coloniales. No olvidemos que casi todos los Estados que formaban parte de una u otra alianza al principio de la contienda eran potencias coloniales que, en unos casos, deseaban ampliar sus territorios e influencias y, en otras situaciones, deseaban mantener la seguridad de sus imperios. Reino Unido y Francia eran las potencias coloniales más extendidas por varios continentes, pero Alemania contaba con algunas colonias en África y Oceanía y zonas de influencia en China y con un oculto objetivo de construir una “Gran Alemania” en el continente europeo. Austria-Hungría tenía pretensiones de consolidar su imperio continental multiétnico y multinacional que entraba en colisión con algunos de sus vecinos que competían por el mismo espacio. El Imperio ruso había practicado una política colonial continental en el Cáucaso, Asia Central y Extremo Oriente, incluso después de haber vendido el territorio de Alaska a Estados Unidos. Italia era un caso especial de país con pretensiones coloniales en el norte y este de África, que no encontraba satisfacción por oposición de otras potencias coloniales europeas.

El final de la Primera Guerra Mundial y la ideología de los tratados

El desencadenamiento de la Gran Guerra, que se desarrolló en todos los continentes, y se convirtió en guerra mundial, afectó profundamente al principio de equilibrio en el continente europeo y al enfrentamiento de esos principios, basados en tratados existentes, contra la fuerza organizada de algunos Estados. La violación del tratado de neutralidad de Bélgica² por Alemania fue el primer acto contra esos tratados y la persistencia en la vulneración podría parecer como el verdadero desencadenante de la tragedia mundial. El asesinato del archiduque Francisco Fernando, y su esposa la duquesa Sofía Chutek, sucesor al trono del Imperio austro-húngaro, el domingo 28 de junio de 1914,³ por el terrorista serbio Gavrilo Princip,⁴ miembro del movimiento “Joven Bosnia”, no fue *strictu sensu* la causa fundamental de la conflagración, ya que la declaración de guerra de Austria fue posterior a los incidentes en la frontera occidental del Imperio alemán.

² El Tratado de Londres de 1839, firmado el 19 de abril por Reino Unido, Austria-Hungría, Prusia, Francia, Rusia y Países Bajos, reconocía la independencia del Reino de Bélgica.

³ El automóvil Gräf & Stift Double Phaeton en el que el archiduque Francisco Fernando y su mujer Sofía fueron asesinados el domingo 28 de junio de 1914, en Sarajevo, puede admirarse en la 5ª sección del Museo de Historia Militar del Ejército austriaco en el Arsenal de Viena (Heeresgeschichtliches Museum– Österreichisches Bundesheer). En la misma sala se encuentra el uniforme manchado de sangre y el diván donde murió.

⁴ Gavrilo Princip fue condenado a 20 años de cárcel en el juicio de Sarajevo, cuya sentencia se dictó el 20 de octubre de 1924, murió de tuberculosis en la prisión.

El atentado contra el heredero de los Habsburgo se circunscribe al marco geopolítico existente en los Balcanes desde 1878, cuando por el Tratado de Berlín se normalizó la ocupación del Imperio austro-húngaro de Bosnia, que seguía formando parte del Imperio otomano pero bajo administración del austro-húngaro. De igual forma, la soberanía de Serbia fue reconocida, en forma de monarquía, tanto por el Imperio de los Habsburgo y el Imperio otomano como por Francia, Reino Unido, el Imperio alemán, el Imperio ruso y el Reino de Italia. Este *statu quo* se modificó tras el asesinato de Alejandro I de Serbia, en 1903, por oficiales serbios pertenecientes a un grupo nacionalista serbio al que también pertenecían algunos responsables implicados en el asesinato del archiduque austro-húngaro Francisco Fernando, como Dragutin Dimitrievic, juzgado y condenado a muerte por la Corte marcial en el frente de Tesalónica, por sentencia del 23 de mayo de 1917, pues confesó haber participado en el magnicidio de Sarajevo y en el del monarca Alejandro de Serbia. El nuevo rey, Pedro I, se distanció de la zona de influencia austro-húngara y se inclinó por el acercamiento a Rusia participando en varios conflictos con el Imperio austro-húngaro, por la anexión de Bosnia-Herzegovina, y con el Imperio otomano por la ocupación de Kosovo y Macedonia durante la campaña de las guerras de los Balcanes de 1912 y 1913. En este clima anti austro-húngaro se gestó el atentado que acabó con la vida del sobrino del emperador Francisco José.

Por lo tanto, la violación de la independencia y la neutralidad de Bélgica por el Imperio alemán⁵ fue sólo una de las causas del inicio de las hostilidades, aunque no la más importante. El artículo 7 del Tratado de Londres de 1839 obligaba a las partes firmantes a proteger la permanente neutralidad del Reino de Bélgica⁶ en caso de invasión por otro país, lo que Alemania perpetró el 3 de agosto de 1914, al tiempo que declaraba la guerra a Francia. Reino Unido declaró la guerra a Alemania al día siguiente tras enviar un ultimátum a Berlín para detener la invasión de Bélgica. Es cierto que, previamente, el 1 de agosto, Alemania había declarado la guerra al Imperio Ruso por haber movilizado de manera parcial a su ejército. El 6 de agosto Serbia declaró la guerra a Alemania y Austria-Hungría declaró la guerra a Rusia y, finalmente, los días 11 y 12 de agosto, Reino Unido y Francia declararon la guerra a Austria-Hungría, es decir, nueve días después de la invasión alemana de Bélgica y mes y medio más tarde del magnicidio de Sarajevo.

Las circunstancias que concurrieron en el estallido de la conflagración mundial estuvieron presentes en el momento de la Conferencia de Paz de París de 1919, en

⁵ El canciller alemán era Theobald von Bethmann-Hollweg, quien calificó al tratado como “un trozo de papel”.

⁶ El tratado, en su artículo 7, establece: “Belgium, within the limits specified in Articles 1, 2 and 4, shall form an Independent and perpetually Neutral State. It shall be bound to observe such Neutrality towards all other States”.

especial en cuanto al potencial de que disponían las potencias centrales para invadir otros países vecinos. Por primera vez se consideraron los crímenes de guerra cometidos por el Ejército alemán durante la invasión del Reino de Bélgica, situación que se calificó como “la violación de Bélgica” (“*the rape of Belgium*”), dirigida contra la población civil indefensa, las ciudades y el patrimonio histórico y cultural del país, como la biblioteca de la Universidad de Lovaina. La mayor parte de estas acciones tuvieron lugar en la ciudad de Dinan, pero también en Lieja, Lovaina y otras regiones.

Aunque finalmente se vieron involucradas en la conflagración mundial 27 naciones, en la Conferencia de Paz de París en realidad prevalecieron los criterios de las “naciones vencedoras activas”; es decir, en primer lugar Estados Unidos, con los “Catorce Puntos del presidente Wilson”⁷ y las exigencias de Reino Unido y Francia. Del análisis de las condiciones impuestas a los imperios que perdieron la guerra y desaparecieron de la escena política europea, se desprende que se trató de una “venganza” por las condiciones de la agresión de las potencias centrales. Se pretendía provocar una auténtica humillación a Alemania como supuesta responsable del inicio de la guerra y de las muertes y destrucciones causadas. Aunque el Presidente estadounidense, a través de su consejero principal, conocido como el coronel House,⁸ pretendía dar una imagen de prudencia, Wilson tenía una idea preconcebida sobre el futuro mapa de Europa, fundamentado en las medidas preventivas para impedir una nueva guerra, sin imaginar que lo que se negociaría con las potencias perdedoras, durante seis meses sin la presencia de éstas, sería el caldo de cultivo de una mayor catástrofe mundial. Wilson era un gran desconocedor de la política exterior y estaba influido por su consejero y amigo House.

Edward House desempeñó un activo papel diplomático durante la Primera Guerra Mundial, manteniendo estrechas relaciones con el secretario del *Foreign Office*, Edward Grey, quien trataba de influir para lograr una alianza con Estados Unidos. Cuando Alemania decidió emplear masivamente los submarinos para aislar a Gran Bretaña de los suministros de los que dependía su supervivencia y se produjo el hundimiento del buque británico “Lusitania” el 7 de mayo de 1915, pereciendo más de un centenar de ciudadanos estadounidenses, la opinión pública estadounidense clamó por una intervención en la guerra. Sin embargo, el Congreso de Estados Unidos

⁷ Thomas Woodrow Wilson (1856-1924) fue el 28º presidente de Estados Unidos entre 1913 y 1921. Durante su mandato, en 1913, se adoptó “*The Federal Reserve Bill*” y en abril de 1914 ordenó a la armada de Estados Unidos invadir Veracruz (México), manteniendo tensas relaciones con el país vecino. Al estallar la Primera Guerra Mundial, declaró la neutralidad de Estados Unidos. Durante su segundo mandato, Estados Unidos adquirió las Islas Vírgenes a Dinamarca en 1917.

⁸ Edward Mandell House (1858-1938) fue un diplomático y consejero del presidente Woodrow Wilson para asuntos europeos durante la Primera Guerra Mundial y la Conferencia de Paz de París. Fue conocido por el sobrenombre de “coronel House”, aunque nunca desempeñó cargo militar alguno.

declaró la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917. En septiembre de 1918, Edward House recibió del presidente Wilson la orden de organizar los preparativos para el establecimiento de la Liga de las Naciones y acordar con los aliados las condiciones para un armisticio con Alemania, basado en los Catorce Puntos de Wilson.

La ideología de la política exterior de Estados Unidos siempre se ha ocultado con un manto de interés por la paz mundial y la libertad de los pueblos, pero los hechos y los documentos de los responsables de la política exterior estadounidense han revelado los verdaderos intereses de los gobiernos de Washington. El propio House declaró con cinismo:

(...) La adquisición de Puerto Rico, el control de Cuba, el Canal de Panamá, aseguran el dominio en el Caribe. Casi inconscientemente, el país se ha convertido en una potencia mundial, y es seguro que los contactos políticos con Europa deben ser más frecuentes y cercanos, ya que los grandes Estados europeos también fueron potencias mundiales y sus intereses afectaron a los nuestros en muchos puntos (...).⁹

Por lo tanto, la historia nos muestra que la aureola de pacifismo y aislacionismo que rodeó al presidente Woodrow Wilson no le impidió intervenir en los asuntos de algunos países iberoamericanos y adoptar una posición mediatizada en la Primera Guerra Mundial por los intereses económicos, participando en la conflagración casi al término de la misma. La estrecha relación con los países de la *Entente*, y en particular con Reino Unido, tenía una explicación directamente relacionada con el papel que Estados Unidos creía que estaba destinado a desempeñar en Europa. Los intereses del Imperio británico y de la *Royal Navy* eran conocidos por el presidente Wilson, ya que su asesor principal, House, así se lo comunicó en una carta enviada desde Berlín el 29 de mayo de 1914, por lo que la explosiva situación creada por el militarismo alemán creó las condiciones idóneas para justificar la declaración de guerra de Reino Unido y no sólo era la violación del Tratado de Londres de 1839. House informó al Presidente estadounidense en estos términos:

Coronel House al Presidente-Embajada de Estados Unidos-Berlín, 29 de mayo de 1914:

(...) La situación es extraordinaria. El militarismo corre completamente loco. A menos que alguien aporte ideas diferentes algún día puede ocurrir un cataclismo terrible. Hay

⁹ El texto original en inglés dice: “*The acquisition of Porto Rico, the control of Cuba, the cutting of the Panama Canal, assured predominance in the Caribbean. Almost unconsciously, the country had become a world power, and it was certain that political contacts with Europe must become more frequent and close, for the great European States were also world powers and their interests touched ours at many points*”. Véase Edward Mandell House, *The Intimate Papers of Colonel House Arranged as a Narrative by Charles Seymour*, Houghton Mifflin Company, The Riverside Press Cambridge, Boston y Nueva York, 1926, p. 236.

demasiado odio, demasiados celos. Cuando Inglaterra acepte, Francia y Rusia podrán acercarse a Alemania y Austria. Inglaterra no desea que Alemania sea completamente aplastada, porque entonces tendría que enfrentarse sola con su antigua enemiga, Rusia; pero si Alemania insiste en una armada en constante crecimiento, Inglaterra no tendrá otra opción (...).¹⁰

No existe pues, una correlación entre el inicio de la guerra mundial y las razones que hasta ahora han alegado muchos historiadores y politólogos como causa de la conflagración. No hubo una sola causa sino un cúmulo de circunstancias e intereses que se reflejarían en las duras condiciones de los tratados impuestos a las potencias centrales que eran acuerdos que suponían una rendición incondicional de los vencidos. Hay que subrayar que en el mismo mes de mayo de 1915, cuando los sumergibles alemanes hundieron el buque de transporte “Lusitania”, el Reino de Italia entró en la guerra y Bulgaria sólo lo hizo en el mes de octubre del mismo año. Mientras tanto, la política en las naciones beligerantes seguía su curso y en Reino Unido Lloyd George¹¹ fue nombrado primer ministro en el gabinete de guerra (*wartime coalition*) en diciembre de 1916, tras la caída de Herbert H. Asquith.¹²

El año 1917 fue decisivo por los acontecimientos políticos y acciones bélicas, pues mientras en Rusia había estallado la revolución contra el zar Nicolás II, y el establecimiento de un gobierno provisional dirigido por el príncipe Lvov, en el mes de febrero, se conocen las disensiones en el interior de la coalición de las potencias centrales entre Alemania y Austria-Hungría, que buscaba una paz por separado con los aliados de la *Entente*. Como hemos señalado, el 6 de abril Estados Unidos declaró la guerra a Alemania, donde el 14 de julio el canciller Theobald Bethmann-Hollweg¹³ fue obligado a dimitir por presiones de Hindenburg y Ludendorff y sustituido por el

¹⁰ El original en inglés dice: “Colonel House to the President –American Embassy– Berlin, May 29, 1914.

“(...) *The situation is extraordinary. It is militarism run stark mad. Unless someone acting for you can bring about a different understanding, there is some day to be an awful cataclysm. There is too much hatred, too many jealousies. Whenever England consents, France and Russia will close in on Germany and Austria. England does not want Germany wholly crushed, for she would then have to reckon alone with her ancient enemy, Russia; but if Germany insists upon an ever-increasing navy, the England will have no choice*”. Véase Edward Mandell House, *op. cit.*, p. 249.

¹¹ David Lloyd George (1863-1945) fue un político británico del Partido Liberal, nombrado *Chancellor of the Exchequer* (ministro de Hacienda) entre 1908 y 1915. Fue primer ministro en el gabinete de guerra durante 1916-1922. Desempeñó un papel importante en las negociaciones de la Conferencia de Paz de París de 1919.

¹² Herbert Henry Asquith (1852-1928) fue un político liberal británico que desempeñó el cargo de primer ministro entre 1908 y 1916. Llevó al Imperio británico a la Primera Guerra Mundial contra Alemania. Fue criticado por sus errores estratégicos durante la contienda, especialmente con la *Royal Navy* en Gallipoli. En diciembre de 1916 fue obligado a dimitir y sustituido por Lloyd George con su gabinete de guerra.

ministro-presidente de Prusia, Georg Michaelis, que permaneció en el cargo sólo hasta el 31 de octubre de 1917.¹⁴

El anciano conde Georg von Hertling asumió el cargo de Canciller sin que fuera capaz de imponerse al poder de los militares que ejercían el poder *de facto*, encabezados por Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff, que ejercían una verdadera dictadura militar y que manejaban al Canciller como una marioneta. Con la crisis tan profunda que estaba sufriendo Alemania, con movilizaciones sociales y prerrevolucionarias, Hertling se vio forzado a dimitir el 30 de septiembre de 1918 y fue sustituido por el príncipe Maximilian de Baden. El Alto Mando Alemán, manejado por los generales Hindenburg¹⁵ y Ludendorff,¹⁶ hasta octubre de 1918 seguía controlando la organización militarista que, a su vez, manipulaba la figura del Canciller impidiendo sus iniciativas. Pero Alemania estaba sufriendo los últimos estertores de la guerra y los resultados bélicos adversos del frente de batalla afectaron a la población que deseaba el fin del conflicto.

El emperador Guillermo II nombró canciller de Alemania y Primer Ministro de Prusia a Maximilian von Baden¹⁷ el 3 de octubre de 1918, con objeto de negociar un armisticio con los vencedores, ya que era conocido por su ideología liberal y se esperaba que tendría un buen entendimiento con el presidente Woodrow Wilson y

¹³ Theobald Theodor Friedrich Alfred von Bethmann Hollweg (1856-1921) fue un político alemán, nombrado canciller imperial entre 1909 y 1917. Con ideología liberal se aproximó al partido progresista alemán. No está clara su responsabilidad en la declaración de la guerra, pues si bien defendía objetivos militares, se oponía a la política de anexiones.

¹⁴ Georg Michaelis (1857-1936) fue un jurista y político alemán, nombrado Canciller el 14 de julio de 1917 tras la caída de Bethmann Hollweg.

¹⁵ Paul von Beneckendorff und von Hindenburg (1847-1934) fue un militar y político alemán responsable, con Ludendorff, del aparato militar alemán durante la Primera Guerra Mundial, convertido en una dictadura militar que anuló al emperador Guillermo II, al responsable de la Cancillería y al Parlamento (*Reichstag*). Defendió las ideas geopolíticas del espacio vital (*Lebensraum*). Tras la guerra regresó a la política siendo elegido presidente de Alemania en 1925. En 1932 fue reelegido por su oposición al Partido Nacionalsocialista de Adolf Hitler, al que nombró canciller por las amenazas de los radicales, que le sucedió tras su muerte en 1934.

¹⁶ Erich Friedrich Wilhelm Ludendorff (1865-1937) fue un militar alemán que participó en la Primera Guerra Mundial como general y resultó vencedor en importantes batallas en 1914, entre ellas la de Tannenberg y Lieja. Tras la guerra difundió la “teoría de la traición al pueblo alemán organizada por el contubernio de comunistas y judíos”, a los que acusó del resultado del Tratado de Versalles. Se le relacionó con el golpe de Estado de Kapp, en 1920, y en el intento de golpe de Estado de Hitler en Munich, en 1923. Escribió una obra sobre “la teoría de la guerra total”, que publicó, en 1935, con el título de *Der totale Krieg*.

¹⁷ Maximilian Alexander Friedrich von Baden (1867-1929) era un noble y militar, primo y heredero del gran duque Federico II de Baden. Estaba emparentado con el zar Alejandro II de Rusia y el emperador Napoleón III de Francia. Su ideología liberal le enfrentó con Paul von Hindenburg y Erich Ludendorff. Formó gobierno con miembros del Partido Socialdemócrata Alemán, como Philipp Scheidemann y Gustav Bauer.

con el británico Lloyd George. El malestar social en el Imperio alemán derivó hacia movimientos revolucionarios y un motín en Kiel. Maximilian von Baden solicitó al emperador Guillermo II su abdicación, petición a la que también se sumó el mariscal Hindenburg para que permaneciera como rey de Prusia. En estas circunstancias el Imperio alemán estaba abocado a su desaparición y, el 9 de noviembre de 1918, el canciller Maximilian von Baden proclamó la abdicación del *kaiser* y la renuncia de Guillermo como príncipe heredero. Maximilian von Baden dimitió como canciller y fue sustituido por el socialdemócrata Friedrich Ebert, mientras Philipp Scheidemann proclamaba la república y el fin de la monarquía en Alemania.

En Rusia había estallado la Revolución Bolchevique el 24 de octubre de 1917, y los *soviets* derrocaron al gobierno de Kerenski. En Francia, en el mes de noviembre, Georges Clemenceau¹⁸ fue encargado de formar gobierno por el presidente de la República, Raymond Poincaré, que le ofreció ser al mismo tiempo presidente del Consejo y ministro de la Guerra. Fue un firme defensor de la alianza con Reino Unido y de llevar la guerra hasta la rendición incondicional de Alemania, para lo que encomendó al general Ferdinand Foch la dirección del Estado mayor del ejército. En el mes de diciembre Rusia pidió el armisticio a Alemania. El año siguiente, 1918, sería el decisivo para poner fin a la contienda mundial y para escribir el nuevo orden geopolítico, en donde Estados Unidos aparecería como la gran potencia mundial. Si Reino Unido y Francia, con un Japón emergente, son aun potencias coloniales, la joven democracia estadounidense será el imán de las nuevas decisiones políticas y económicas, abanderando el aislacionismo que practicó conforme a sus intereses.

El 8 de enero de 1918 el 28º presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, dirigió un mensaje al Congreso anunciando los “Catorce Puntos” que serían las únicas bases posibles para una paz duradera.¹⁹ Era un mensaje en la sede del Congreso de Estados Unidos, pero que estaba dirigido a los gobiernos de los países europeos que se encontraban en guerra desde 1914. Además era un mensaje contra los nuevos gobernantes que habían instaurado el poder soviético en Rusia. El presidente Wilson se documentó con las notas que su asesor principal para asuntos europeos, Edward House, le entregó y que contenían la experiencia propia de su larga estancia en Europa y de los contactos con los políticos de las potencias centrales y de la *Entente* con los

¹⁸ Georges Benjamin Clemenceau (1841-1929) fue un periodista y político francés nombrado presidente del gobierno tras las elecciones de 1906 y, otra vez después de un breve retiro de la política, en 1917 con los nombramientos de presidente del gobierno y ministro de la Guerra. Se opuso a las acciones coloniales de Francia en Indochina y en el Canal de Suez y apoyó la formación de la *Entente* con Reino Unido y Rusia. Ejerció el periodismo y fundó en París el periódico *L'homme libre* (*El hombre libre*).

¹⁹ Así aparece en el documento de la Library of Congress: “*In an address to Congress, Jan. 8, 1918, President Wilson enunciated fourteen points which he regarded as the only possible basis of an enduring peace*”, disponible en <https://www.loc.gov/collections>

que se entrevistó. En estas notas se refleja la influencia que Lloyd George ejerció sobre House y que incluía el interés del *Premier* británico por atraerse la alianza de Estados Unidos. En cierta forma Georges Clemenceau y Lloyd George trataron de manipular a Wilson, pues los “Catorce Puntos”, aceptados por Alemania, deberían haber sido la base de las negociaciones, pero no fueron respetados por el Consejo de los Cuatro.

Los “Catorce Puntos” del presidente Wilson representaban la visión que Wilson tenía de los asuntos europeos y de la formación político-religiosa que tanta influencia había ejercido en él. Como dice George C. Herring: “Como muchos de sus contemporáneos, era un hombre profundamente religioso. La religión le dio un especial fervor a su sentido de destino personal y nacional”.²⁰ Y él mismo subraya su profunda convicción de que Estados Unidos estaba predestinado a dirigir el mundo y a utilizar todos los recursos en provecho propio: “Llevó a la presidencia firmes convicciones sobre el papel de Estados Unidos en el mundo. Creía fervientemente que la política exterior debe servir a las grandes empresas más que a los pequeños intereses egoístas. Reconocía que los negocios necesitan nuevos mercados e inversiones en el extranjero (...)”.²¹ Wilson carecía de conocimientos sobre la diplomacia real y casi no había viajado a otros países, aunque sentía una gran admiración por la política británica y Reino Unido.

La declaración de Wilson rechazaba la diplomacia secreta (i), establecía la libertad de navegación en los mares (ii), menciona la libertad para toda clase de navíos en el estrecho de los Dardanelos (xii) y promovía la eliminación de las barreras comerciales (iii). Por otra parte, se imponía la reducción de armamentos (iv). En el plano territorial se abordaba la restauración de la independencia de Bélgica (vii), la evacuación de los territorios ocupados en Rusia (vi) y la devolución a Francia de Alsacia y Lorena con reparación de los daños causados por Prusia en 1871 (viii). Conforme al principio de nacionalidad, se reconocía a Italia la modificación de sus fronteras (ix), la autonomía de los pueblos del Imperio austro-húngaro (x) y la evacuación de Rumania, Montenegro y Serbia, facilitando a ésta un acceso al Mar Adriático (xi). Se reconocía el derecho de Polonia a recuperar su identidad nacional con un acceso al Mar Báltico (xiii). La alusión a los imperios coloniales incluía una referencia a los intereses de los pueblos (v). La gran novedad de la política wilsoniana es el establecimiento de un sistema de

²⁰ El texto original en inglés de Estados Unidos dice: “*Like many of his contemporaries, he was a deeply religious man. Religion gave a special fervour to his sense of personal and national destiny*”, George C. Herring, *From Colony to Superpower: U. S. Foreign Relations from 1776*, p. 379.

²¹ El texto original en inglés dice: “*He also brought to the presidency firm convictions about America’s role in the World. He fervently believed that foreign policy should serve broad human concerns rather than narrow selfish interest. He recognized business’s need for new markets and investments abroad (...)*”. Véase George C. Herring, *op. cit.*, p. 380.

garantía para la seguridad mundial multilateral, que se incluía en el punto XIV: “La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños”.²²

El punto XIV era el embrión de la Sociedad de Naciones y cumplía con el ideario de Wilson basado en tres pilares: la expansión de la democracia, pensando que era la misión de Estados Unidos, la defensa del principio de autodeterminación nacional y la construcción de un sistema de seguridad colectiva. Lo que no se sabe muy bien es si hubo algún tipo de influencia británica en los “Catorce Puntos”, pues Lloyd George los acogió con entusiasmo, pero también hizo lo propio Maximilian von Baden. La interpretación de los “Catorce Puntos de Wilson” no era sencilla, ya que dio lugar a frustraciones, como sucedió con el punto X al garantizar “la oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio austro-húngaro”, que dio lugar a la separación mutilada de Hungría y al nacimiento de Checoslovaquia. Algunos políticos y expertos quisieron ver la desmembración del Imperio de los Habsburgo tal como veladamente habían previsto tanto Lloyd Georges como Clemenceau, considerando que Austria Hungría era un aliado del Imperio alemán que hizo posible la conflagración. Wilson no pudo obtener la ratificación del Senado del Tratado de Versalles y de la constitución de la Sociedad de Naciones, que indirectamente implicaba el compromiso por parte de Estados Unidos de defender la independencia política y la integridad territorial de los grandes y pequeños Estados en la sesión del 19 de noviembre de 1919. “En una segunda votación nominal posterior, los irreconciliables se unieron a los poderosos reservacionistas para derrotar el tratado tal como lo había presentado Wilson, con resultado de 38 a favor y 53 en contra”, como señala Herring.²³ Estados Unidos, que fue el promotor de la Sociedad de Naciones, quedó marginado del concierto de las naciones

El 29 de septiembre de 1918, Ludendorff pidió al canciller Maximilian von Baden que enviara la solicitud de armisticio a los aliados de la *Entente* y el 26 de octubre el general Erich Ludendorff fue obligado a presentar su dimisión como responsable del Alto mando que dirigía la maquinaria de guerra alemana. Cuatro días más tarde, el 30 de octubre, el Imperio otomano se rindió a los aliados. Tras los graves disturbios sociales y políticos a los que me he referido, el 4 de noviembre

²² El texto original en inglés dice: “XIV. *A general association of nations must be formed under specific covenants for the purpose of affording mutual guarantees of political independence and territorial integrity to great and small States alike*”. Véase “Wilson’s Fourteen Points”, Library of the Congress of the United States, *op. cit.*

²³ El texto en inglés dice: “*in a second roll call shortly after, the Irreconcilables joined with the strong reservationists to defeat the treaty as Wilson had presented it, 38 for, 53 against*”. Véase George C. Herring, *op. cit.*, p. 433.

Austria-Hungría solicitó el armisticio y el día 9 se proclamó la república en Alemania, dejando de existir la monarquía en todos los imperios centrales. En 1917 ya había dejado de existir el régimen zarista en Rusia y había solicitado el armisticio a los imperios centrales, Rumania hizo lo propio. El 11 de noviembre de 1918 es la fecha que permanecerá histórica con la firma del armisticio por Alemania.

La Conferencia de Paz de París comenzó el período preparatorio el 18 de enero de 1919, bajo la dirección de los países vencedores occidentales que constituyeron el Comité de los Cuatro, formado por el presidente Wilson, el premier británico Lloyd George, el jefe del Consejo francés, Georges Clemenceau, y el primer ministro italiano, Vittorio Emanuele Orlando,²⁴ quien abandonó la Conferencia de Paz por no haber logrado las compensaciones territoriales prometidas por los aliados. Como recuerda Herring, “el presidente se resistió a la demanda por Italia de Fiume en el Adriático y apeló a la población italiana por encima de sus líderes, provocando manifestaciones antiamericanas en toda Italia y la salida de París del Primer Ministro Vittorio Orlando”.²⁵ Los países que sufrieron la derrota no fueron invitados a las reuniones.

En 1882 Italia tenía el proyecto de convertirse en una potencia colonial en África, lo que colisionaba con los intereses franceses, situación que empujó a formar parte de la Triple Alianza propuesta por el canciller alemán Otto von Bismarck y de la que formaban parte Austria-Hungría y el Imperio alemán que tenía por objetivo la asistencia mutua en caso de agresión de Francia o Rusia. Sin embargo, el país trasalpino abandonó la coalición para asociarse a la Triple Entente en 1915 por la falta de entendimiento con el Imperio austro-húngaro sobre el dominio de la región del Trentino. Aunque Italia recibió la promesa de obtener compensaciones territoriales de la desmembración del Imperio Austro-Húngaro, Roma se sintió decepcionada con los tratados resultantes de la Conferencia de Paz de París, ya que recibieron un trato menos ventajoso que el que se acordó en el Tratado de Londres de 1915, firmado entre Reino Unido, Francia, Rusia e Italia.²⁶ Para Italia el Imperio de los Habsburgo tenía una importancia muy especial, ya que era su vecino natural.

²⁴ Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952) fue un jurista y político italiano quien fue partidario de la entrada de Italia en la guerra por las promesas territoriales que hicieron los integrantes de la *Entente* a expensas de los imperios Austro-Húngaro y Otomano. Dirigió la delegación italiana en la Conferencia de Paz de París.

²⁵ El texto en inglés dice: “(...) *the president resisted Italy's demand for Fiume on the Adriatic and appealed to the Italian people over the heads of their leaders, provoking anti-American demonstrations across Italy and Prime Minister Vittorio Orlando's departure from Paris*”. Véase George C. Herring, *op. cit.*, p. 422.

²⁶ Por el Tratado de Londres, firmado el 26 de abril de 1915, Italia recibiría, conforme a los artículos 4, 5, 6 y 7, no sólo el Trentino y el Tirol Cisalpino, sino Istria, la costa de Dalmacia y numerosas islas del Adriático, Valona e, incluso, la representación de Albania.

Los aliados impusieron duras condiciones a los vencidos, como ya hemos subrayado, pero no todas eran coincidentes con los intereses de los vencedores. Reino Unido se apropió de parte de la flota alemana y obligó a la destrucción de otras unidades navales, también reclamó parte de las colonias alemanas en África y Asia. Francia exigió la devolución de Alsacia y Lorena, en poder de Alemania desde la guerra de 1870-1871, imponiendo la ocupación militar de la región del Ruhr que limitaba con el río Rin, la desaparición del Ejército alemán y la prohibición de la unión germano-austriaca (*Anschluss*); además, exigió parte de las colonias alemanas en África. Italia tenía reclamaciones territoriales en Europa, conforme al Tratado de Londres de 1915 entre los países de la *Entente*, y territorios coloniales en África. Por último, para Estados Unidos primó el interés de los “Catorce de Wilson” con la constitución de la organización mundial de la Sociedad de Naciones y la aplicación del principio de la autonomía de las nacionalidades en Europa que, indirectamente, perseguía el aislamiento de la Rusia soviética, mediante la creación de una *Little Entente* (Pequeña *Entente*) en 1922.²⁷ Todos los aliados tenían en común el deseo de que las potencias centrales vencidas en la contienda hicieran frente a fuertes indemnizaciones económicas. El economista británico John Maynard Keynes, quien había asistido a la Conferencia señaló los peligros de las durísimas condiciones del Tratado de Versalles impuestas a los perdedores de la guerra, en especial a Alemania: “El propósito de Clemenceau era debilitar y destruir Alemania por todos los medios posibles, y yo incluso llego a creer que menospreció siempre la indemnización porque tenía la intención de no dejar a Alemania en situación de realizar una importante actividad comercial (...)”.²⁸

Las consecuencias del Tratado de Versalles tuvieron una gran trascendencia en esferas insospechadas y fue objeto de aplicación en contenciosos de gran notoriedad, como sucedió en el “asunto Wimbledon”, que fue paradigma en la jurisprudencia internacional, siendo condenado el *Reich* al pago de 140 mil francos por los daños y perjuicios sufridos por una compañía francesa.²⁹ Dada la pesada carga que se infligió a Alemania, como recuerda Paul Schmidt:

²⁷ Brendan Simms señala que “*There was broad agreement between the Entente powers on how to respond to Russia. Bolshevism must be contained. The French encouraged Romania, Czechoslovakia and Yugoslavia to create the ‘Little Entente’ in 1922; this was primarily designed to counter Hungarian revisionism, but Paris hoped that it would also serve to deter the Soviet Union*”. Véase Brendan Simms, *Europe. The Struggle for Supremacy 1453 to the Present*, Penguin Books, Inglaterra, 2014, p. 329.

²⁸ El texto original en inglés dice: “*Clemenceau’s aim was to weaken and destroy in every possible way, and I fancy that he was always a little contemptuous about the indemnity; he had no intention of leaving Germany in a position to practice a vast commercial activity*”. Véase John Maynard Keynes, *The Economic Consequences of the Peace*, Chapter 5, 5.2, II The Conference and the Terms of the Treaty, 1919.

²⁹ Como comenta Paul Schmidt “el Wimbledon era un vapor inglés que, contratado por una compañía francesa, había sido destinado a transportar material de guerra y artillería de Salónica al depósito

el 30 de noviembre, la comisión de reparaciones votó por la formación de dos comités que habían de ocuparse de examinar la capacidad de pago de Alemania y la evasión de capitales en Alemania (...) prestigiosas personalidades norteamericanas como el general Dawes y Owen D. Young, con aprobación del gobierno estadounidense, desempeñaron un papel directivo en los estudios de los expertos de la economía y de las finanzas, que cristalizaron en el llamado Plan Dawes, base de las decisiones político-económicas adoptadas en el año 1924, en la Conferencia de Londres.³⁰

Las acciones diplomáticas para concluir una paz fueron incesantes, pero los intereses de ambos bloques lo impidieron. Incluso la desconfianza del Alto Mando Alemán hacia el emperador Carlos del Imperio austro-húngaro fue un impedimento. El canciller Georg Michaelis había sucedido a Theobald von Bethmann, que se había visto obligado a dimitir por las presiones del *Reichstag* y del Alto Mando Militar Alemán; Richard von Kühlmann era secretario de Estado de Asuntos Exteriores y un experimentado diplomático. Este último había recibido la orden de transmitir una propuesta alemana para iniciar nuevas conversaciones que culminaran en una paz con los aliados a través del embajador español en Bélgica, el marqués de Villalobar³¹ y que no tuvieron un final feliz por la oposición de franceses y británicos. Fue uno de los últimos intentos de paz que no evitó el desastre para las potencias centrales. Hasta el último momento se esperaba salvar el Imperio austro-húngaro, aunque fuera en forma de federación. Como subraya László Kontler, István Tisza había declarado en octubre de 1918: “Estoy de acuerdo con lo que dijo el conde Károly ayer. Hemos perdido la guerra. Se refirió a un discurso pronunciado el 16 de octubre, el mismo día en que Carlos IV anunció la federalización de Austria, por parte del líder de la oposición, quien también advirtió que Hungría podría perder también la paz, a menos que se adopten las políticas adecuadas”.³²

polaco de marina en la ciudad libre de Danzig. Las autoridades alemanas habían prohibido al vapor el acceso al canal de Kiel (...) El embajador francés en Berlín (...) el 23 de marzo de 1923, había exigido del gobierno alemán que revocase la prohibición de tránsito, basándose en el artículo 380 del Tratado de Versalles”. Véase Paul Schmidt, *Europa entre bastidores. Del Tratado de Versalles al juicio de Nuremberg*, Destino, Barcelona, 2005, pp. 56-57. Nota: Paul Schmidt participó en todas las grandes conferencias acompañando al canciller Gustav Stresemann y tras la llegada de Hitler al poder fue nombrado Enviado diplomático. También participó como testigo e intérprete en el juicio de Nuremberg.

³⁰ Paul Schmidt, *op. cit.*, p. 41.

³¹ Rodrigo de Saavedra y Vinent (1864-1926), marqués de Villalobar, fue el primer embajador de España en Bélgica y desarrolló una gran actividad humanitaria durante la Primera Guerra Mundial en Bélgica, además de la intervención diplomática frustrada en un arreglo de paz entre las potencias contendientes, al ser España un país neutral. El canciller Von Kühlmann le invitó a viajar a Berlín el 11 de septiembre de 1917, con objeto de informarle del plan que Alemania quería proponer a los británicos y que incluía su integridad territorial.

³² El texto en inglés dice: “I agree with what Count Károly said yesterday. We have lost the war. He referred to

El Tratado de Saint-Germain y el nacimiento de Checoslovaquia

De la Conferencia de Paz de París salió el nuevo orden mundial y el tratado firmado el 10 de septiembre de 1919 forma parte de él al delimitar las nuevas fronteras de los Estados surgidos del Imperio Austro-Húngaro. Las consecuencias del Tratado de Saint-Germain sobrevolaron las cancillerías de varios Estados de Europa hasta fechas recientes. Las fronteras de los nuevos Estados no tuvieron en consideración el principio de autodeterminación y, por lo tanto, de las nacionalidades que lo integraban, condenando a nacionales alemanes a permanecer dentro de la República de Checoslovaquia, a ciudadanos húngaros dispersos en Eslovaquia, Rumania y Ucrania y nacionales de origen austriaco, que no son de etnia germánica sino celta, en territorios del norte de Italia. Con el nuevo mapa de Europa se establecía el germen de futuras confrontaciones y odios raciales. Como Jaime Vicens Vives subrayaba: “error no menos grave fue desarticular por completo el Sudeste europeo”.³³

Las condiciones del armisticio con Austria fueron acordadas el 3 de noviembre de 1918 y contemplaba una amplia lista de obligaciones para facilitar la desmovilización de los ejércitos: “El ejército debe ser desmovilizado total y rápidamente. Las brigadas austriacas que luchaban con los alemanes deben ser retiradas. Todos los territorios ocupados por Austria desde el comienzo de la guerra serán evacuados”.³⁴ Otras medidas afectaban a la liberación de los prisioneros y la rendición de las fuerzas navales. Además, se garantizaba la libertad de movimiento para los ejércitos aliados: “La libre circulación en todas las partes del territorio austriaco y la ocupación de puntos estratégicos deben otorgarse a las fuerzas de la *Entente*. La libertad de navegación en el Adriático, el Danubio y todas las aguas territoriales, junto con el derecho de dismantelar las fortificaciones de las vías fluviales, también deben aceptarse”.³⁵ El Tratado de Paz lo aprobó la Asamblea Nacional de Austria el 6 de septiembre y la firma el 10 de septiembre, en la Conferencia de Paz.

a speech made on October 16th, the same day Charles IV announced the federalisation of Austria, by the leader of the opposition, who also warned that Hungary might lose the peace as well, unless suitable policies were adopted”. Véase László Kontler, *A History of Hungary*, Atlantis Publishing House, Budapest, 2009, p. 338.

³³ Jaime Vicens Vives, *Historia general moderna*, tomo 2, Montaner y Simón, Barcelona, 1974, p. 513.

³⁴ El texto original en inglés dice: “The army was to be wholly and promptly demobilized. Austrian brigades fighting with the Germans were to be withdrawn. All territories occupied by Austria since the beginning of the war were to be evacuated”. Véase *Austrian Armistice*, Library of Congress, 3 de noviembre de 1918.

³⁵ El texto original en inglés dice: “Free movement over all parts of Austrian territory and the occupation of strategic points were to be granted to the forces of the Entente. Freedom of navigation in the Adriatic, the Danube, and all territorial waters, together with the right to dismantle the fortifications of waterways, was also to be yielded”. Véase *Austrian Armistice*, *op. cit.*

El Tratado de Saint-Germain-en-Laye significó la desmembración del Imperio austro-húngaro. Ya he subrayado que para los aliados victoriosos este imperio tenía un poder secundario respecto al Imperio alemán del que dependía y al que, de alguna manera, estuvo sometido durante todo el período bélico. El mismo borrador del tratado que los vencedores presentaron a Alemania lo trasladaron a los representantes austriacos el 12 de mayo de 1919 en París. Existía el temor de una futura unión entre Alemania y Austria y esta opinión entre los miembros de las potencias vencedoras influyó en la inclusión de una cláusula diferencial para evitar en el futuro esta posibilidad.

La delegación del gobierno de Viena en las negociaciones, que estaba dirigida por el canciller Karl Renner,³⁶ llegó a Saint-Germain el 14 de mayo. Italia insistió en que Austria fuera tratada como Alemania en la conferencia, es decir, sin la presencia de su delegación. Renner trató de convencer a los aliados de que Austria debía ser tratada en el mismo plano que las naciones surgidas del Imperio Austro-Húngaro y no podía ser equiparada con Alemania. Austria tuvo que aceptar duras condiciones económicas y renunciar a territorios de población alemana, como Bohemia, que integraría la República de Checoslovaquia. Las indemnizaciones de guerra fueron repartidas entre los nuevos territorios surgidos del desaparecido imperio, aunque Austria y Hungría tuvieron que hacer frente a la mayor parte de la deuda. Austria pudo retener las industrias que se encontraban repartidas por los nuevos Estados si sus sedes se encontraban en Viena, que eran la mayoría.

Por el Tratado de Saint-Germain, Hungría obtenía la plena independencia, aunque ya gozaba de una gran autonomía durante el Imperio de los Habsburgo, y surgieron dos nuevos Estados, la República de Checoslovaquia y el Reino de Yugoslavia. En el norte del imperio, Austria cedió la región de Galitzia para constituir la nueva Polonia. Además, el tratado imponía la celebración de un *referendum* en la región sureña de Carintia, con gran población eslovena, cuyo resultado se inclinó por la unión con Austria. Por otra parte, Austria también renunciaba a las regiones del sur limítrofes con Italia y la costa del Adriático, cediendo al reino de Italia el Trentino, el Tirol del Sur, Trieste y la península de Istria, con algunas islas en Dalmacia y Friuli. Por su parte, el Reino de Hungría tuvo que ceder a Rumania la Transilvania y Bucovina, que se confirmaría en el Tratado de Trianon.³⁷ Los territorios de Eslovenia, Bosnia-

³⁶ Karl Renner (1870-1950) fue un jurista y político socialista austriaco. Tras la renuncia de Carlos I, último emperador de Austria, de 1918 a 1920, fue nombrado Canciller, representando a su país en las negociaciones de del Tratado de Saint-Germain-en-Laye. Después de la Segunda Guerra Mundial fue jefe del gobierno provisional y el primer presidente federal entre 1945 y 1950.

³⁷ El Tratado de Trianon fue firmado en el Palacio de Trianon, en Versalles, el 4 de junio de 1920, entre las potencias aliadas y el Reino de Hungría, y estableció las nuevas fronteras de Hungría que implicaron grandes pérdidas territoriales y económicas, así como una gran dispersión de la población húngara entre varios Estados limítrofes.

Herzegovina y Dalmacia formaron junto con Serbia, Croacia y Voivodina, estas dos regiones procedentes del reino de Hungría, el Reino de Yugoslavia. En Austria hubo una corriente de políticos, entre ellos Karl Renner, que propugnaban por una unión germano-austriaca durante la República de Weimar, pero tanto Reino Unido como Francia defendieron la inclusión de su prohibición en el tratado.

La nueva República de Checoslovaquia estaba formada por los antiguos territorios del Imperio Habsburgo de Bohemia, Moravia, el sur de la Silesia, junto con Eslovaquia, que contaba con una minoría húngara, mientras que en Bohemia existía una importante minoría alemana, que fue el pretexto de Adolf Hitler para anexionarse los Sudetes. Esta situación creada artificialmente para limitar la posibilidad de un rearme de Austria era, al mismo tiempo, un cordón sanitario frente a la Rusia soviética, cuya influencia temían los países occidentales de Europa y Estados Unidos. Austria quedó con un territorio de 80 mil kilómetros cuadrados y una población de seis millones de habitantes, mientras que 70 por ciento de la industria del imperio quedó en Bohemia, por lo que Checoslovaquia se convirtió en la cuarta potencia industrial de Europa durante el periodo de entreguerras. Austria y Hungría perdieron todos sus puertos marítimos y con ello desapareció su floreciente marina mercante.

No hay duda de que de no haber sido por la teoría de la autodeterminación y el principio de la nacionalidad ínsitos en los “Catorce Puntos de Wilson” el nacimiento de Checoslovaquia no hubiera sido posible. Ambas partes integradas en el nuevo Estado, Bohemia y Moravia y Eslovaquia, aunque tenían muchos elementos comunes, no eran semejantes ni cultural ni históricamente y gozaban de una importante diferencia de desarrollo económico. A pesar de todas las diferencias, la unificación y el nacimiento del país tuvo lugar el 28 de octubre de 1918, haciendo realidad el sentimiento de libertad contra austriacos y húngaros.

Recordando los orígenes de este “movimiento nacionalista checoslovaco” contra el Imperio Habsburgo, tenemos que mencionar la labor de los personajes más representativos, como fueron el checo Edvard Benes³⁸ y el eslovaco Milan Rastislav Stefanik,³⁹ además de Tomás Masaryk,⁴⁰ quien primero fue un reformista tratando de

³⁸ Edvard Benes (1884-1948) fue un político checo, el primer ministro de Asuntos Exteriores en 1918-1935 y el cuarto jefe del gobierno de Checoslovaquia en 1921-1922, 1935-1938 y por tercera vez de 1945 a 1948. Fue Secretario del Consejo Nacional Checoslovaco (gobierno en la resistencia contra el Imperio).

³⁹ Milan Rastislav Stefanik (1880-1919) fue un científico, diplomático y científico eslovaco que sirvió como general en el Ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. Fue uno de los líderes del Consejo Nacional Checoslovaco y ministro de la Guerra de Checoslovaquia al mismo tiempo.

⁴⁰ Tomás Garrigue Masaryk (1850-1937) fue un filósofo y político checoslovaco que se convirtió en el primer presidente de Checoslovaquia. Exiliado en varios países europeos, tras la Revolución de febrero en Rusia contribuyó a la organización de la Legión Checoslovaca, que primero luchó contra el Imperio Habsburgo y después participó en la guerra civil en la Rusia soviética.

transformar el Imperio austro-húngaro en uno federal y que se convirtió en el primer presidente de Checoslovaquia después de su fundación. Los tres desempeñaron una gran actividad en el extranjero para obtener el apoyo de los aliados para la fundación del Estado checoslovaco. Masaryk estuvo en varios países europeos y posteriormente trató de influir en el gobierno estadounidense para lograr el apoyo para una Checoslovaquia independiente. El 26 de octubre de 1918 dirigió un discurso en Filadelfia a favor de la independencia de Checoslovaquia y de otros Estados de Europa Central. Al final de la Gran Guerra, en octubre de 1918, los Aliados reconocieron a Tomás Masaryk como jefe del gobierno provisional checo y el 14 de noviembre fue elegido presidente de la República de Checoslovaquia por la Asamblea Nacional, reunida en Praga, aunque aún se encontraba en Estados Unidos. Se promulgó una Constitución en 1920. Fue reelegido presidente de Checoslovaquia en 1920, 1927 y 1934. Renunció al cargo por edad y le sucedió Edvard Benes.

Edvard Benes, el sucesor de Masaryk, había organizado un movimiento de resistencia, *Maffia*, en favor de la independencia de Checoslovaquia. Durante su exilio en Francia y Reino Unido, realizó contactos con los gobiernos de estos países para que apoyaran la independencia de Checoslovaquia. Finalizando la guerra fue nombrado ministro del Interior y de Asuntos Exteriores del gobierno provisional checo. En mayo de 1918 los tres líderes nacionalistas comenzaron a organizar un ejército checoslovaco y realizaron numerosas gestiones con los gobiernos occidentales para obtener los apoyos necesarios a tal proyecto. Benes representó a Checoslovaquia en la Conferencia de Paz de París y entre 1918 y 1935 fue el ministro de Asuntos Exteriores de su país.

No hay que olvidar que dentro del territorio que se pretendía delimitar para el nuevo Estado convivían varias nacionalidades. En Bohemia y Moravia coexistía una minoría de lengua y cultura alemana⁴¹ con la mayoría checa, mientras que en el sur Eslovaquia acogía no sólo a eslovacos, que también tenían diferencias con los checos de Bohemia y Moravia, sino a una minoría de lengua y cultura magiar. No todos los nacionalistas participaban de la misma opinión en la organización del nuevo Estado surgido de las cenizas del multiétnico Imperio Habsburgo y hubo manifestaciones racistas e intrigas políticas que les enfrentaron. Históricamente existieron importantes diferencias dentro del Imperio austro-húngaro y las minorías aprovecharon los enfrentamientos entre las nacionalidades para sus propios intereses. Ferenc Fejtő recuerda que “cuando el conflicto armado estalla entre Pest la nueva capital de Hungría y Viena, los eslovacos se levantaron bajo la dirección de Stur (quien había

⁴¹ En el período 1918-1938, en la región fronteriza de Sudetenland, había unos tres millones y medio de población alemana, cuando Checoslovaquia contaba con un total de alrededor de 14 millones de habitantes.

representado el movimiento eslovaco en el congreso de Praga), y combatieron al lado del ejército austriaco. Fueron menos recompensados todavía que los rumanos. Después de 1849, el movimiento eslovaco fue reprimido”.⁴²

Y continuando con sus referencias a los movimientos nacionalistas eslovacos de finales del siglo XIX, el profesor Fejtö subraya que:

(...) el Prof. Thomas G. Masaryk comienza su propaganda con vistas a la unión de checos y eslovacos, que seducía a los estudiantes de Praga y de Viena y cuyos partidarios eslovacos se agruparon en torno a la revista *Hlas*. Pero sería una equivocación considerar que, en esa época, el “checoslovaquismo” constituía una fuerza política de alguna importancia. Era una de las tendencias del nacionalismo eslovaco, que antes de 1918 no consiguió clarificar sus posiciones.⁴³

Más adelante señala los problemas de convivencia entre ambas nacionalidades: “(...) los eslovacos no se sintieron durante mucho tiempo en su casa en la Checoslovaquia de Masaryk y de Benes, calcada de la III República de Gambetta y Combes. La República checoslovaca fundada sobre el falso principio de la identidad nacional de checos y eslovacos no le concederá mucha más autonomía a los eslovacos que la que le habían concedido los húngaros”.⁴⁴ Pero al referirse a la nacionalidad checa recuerda el sentimiento hacia el paneslavismo que provoca actitudes violentas frente a la política del Imperio: “(...) la política de alianza con Alemania inaugurada por el gobierno de Viena desanima a los nacionalistas moderados y se comprende el descontento que provoca, en 1914, en las grandes masas del pueblo, la obligación de participar en la guerra contra Serbia y Rusia, países eslavos descontento que se manifiesta enseguida por un gran número de desertiones en los frentes”.⁴⁵

Mientras que Masaryk y Benes eran partidarios de otorgar igualdad de trato a todas las nacionalidades, quien fuera representante del movimiento de los “Jóvenes Checos” en el Consejo Imperial Austriaco, Karel Kramár,⁴⁶ mantuvo que el nuevo Estado debería estar dirigido por la mayoría checa y se opuso a que la población alemana de Bohemia y Moravia tuvieran el mismo trato que el resto de las nacionalidades. Kramár fue presidente del Comité Nacional Checoslovaco en 1918, que declaró la independencia del nuevo país el 28 de octubre, en Praga, y se convirtió

⁴² Ferenc Fejtö, *op. cit.*, p. 147.

⁴³ *Ibidem*, p. 149.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 150.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 164.

⁴⁶ Karel Kramár (1860-1937) fue un político checo líder del partido político checo más importante en el Consejo Imperial Austriaco de 1891 a 1915, “*Národní strana svobodomyšlná*” (Partido Nacional Liberal), conocido como los “Jóvenes Checos”. Defendió frente a Masaryk y Benes que la nacionalidad dominante en Checoslovaquia debería ser la checa.

en el primer jefe del gobierno de Checoslovaquia, aunque dimitió antes de un año por las diferencias con Masaryk y Benes.

En la nueva República de Checoslovaquia existían varios grupos étnicos que en el futuro serían el origen de problemas políticos y objetivo de la acción expansionista del Tercer Reich y que también afectaría a las fronteras orientales por la existencia de una minoría de rutenos, que atraería el interés de Stalin tras la Segunda Guerra Mundial. Los idiomas de las nacionalidades también serían origen de discrepancias entre los políticos que contribuyeron a la independencia de Checoslovaquia, pues si bien el checo y el eslovaco tienen raíces comunes, el alemán es completamente diferente y Kramár se oponía drásticamente a que fuera declarado uno de los idiomas oficiales de la joven república. Otro tanto sucedía con el idioma ucraniano de la minoría ubicada en Rutenia.

Finalmente, el tercer gran líder de la independencia de Checoslovaquia fue Milan Rastislav Stefánik, fundador del Consejo Nacional Checoslovaco, junto con Masaryk y Benes. Su experiencia diplomática abrió las puertas de las cancillerías occidentales y obtuvo apoyos importantes a la causa de una Checoslovaquia independiente al final de la guerra, incluso se entrevistó con el jefe del gobierno francés, Aristide Briand, y participó en la organización de la Legión Checoslovaca. Tras la declaración de independencia, el 28 de octubre de 1918, el Tratado de Saint-Germain-en-Laye, firmado el 10 de septiembre de 1919, reconoció de manera formal la independencia de Checoslovaquia, aunque hubo varios conflictos fronterizos con Polonia. En el interior del país fueron frecuentes las confrontaciones por las diferencias de las varias nacionalidades: checa, eslovaca, alemana y rutena. No obstante, los líderes políticos de Checoslovaquia supieron establecer una estructura profundamente democrática, que se mantuvo hasta la agresión nazi en 1938.

La existencia de Checoslovaquia no estaba asegurada incluso con una Alemania debilitada y reducida en sus fronteras. Las intrigas y conversaciones secretas sobre el nuevo mapa europeo, que incluía a los nuevos Estados, no tardarían en renacer tras la capitulación de los imperios centrales y sólo 10 años más tarde, en 1930 el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, Julius Curtius, comentó los planes de una unión aduanera con Austria y una Gran Alemania que incluiría no sólo Austria, sino también a Checoslovaquia, entre otros Estados nacidos de las cenizas de la Primera Guerra Mundial.⁴⁷ Europa, después de la contienda, agravó sus problemas y la aplicación del principio de autodeterminación de las nacionalidades sumió al continente europeo en un equilibrio inestable:

⁴⁷ Simms recuerda que “In late August 1930, the German foreign minister, Julius Curtius, launched a plan for a custom union with Austria, designed to draw ever wider swathes of eastern and south-eastern Europe into the orbit of Berlin: first Austria, then Hungary, Czechoslovakia, Romania, Yugoslavia and possibly even Poland”. Véase Brendan Simms, *op. cit.*, p. 341.

El asunto de autodeterminación parece dominar los tratados, aunque en realidad se aplica de forma contradictoria y con total discrecionalidad. Al final, tres millones de alemanes de los Sudetes se encuentran incorporados a Checoslovaquia, así como 500,000 húngaros (...). En general, el problema de las nacionalidades oprimidas, en cuyo nombre los partidos democráticos de los Aliados han conferido a la guerra un aura de conflicto nacional, no se resuelve con los tratados de paz: más bien se complica posteriormente (...).⁴⁸

Y lo que sucedería pocos años después se puede expresar en el pensamiento y el temor de muchos europeos: “El nuevo orden europeo no garantiza una estabilidad política y una convivencia pacífica entre los pueblos, representa una situación aun más explosiva que la que precedió a la guerra (...).”⁴⁹

Cuando Adolf Hitler reclamó los Sudetes para el Tercer *Reich* en 1938, Benes se opuso y se enfrentó al líder del Partido de los Sudetes Alemanes, Konrad Henlein,⁵⁰ que solicitó la autonomía de la región y presentó el Programa de Karlsbad, que Benes tuvo que aceptar ante la situación internacional creada por la debilidad de las democracias occidentales frente a Hitler. Tras la infructuosa mediación del gobierno británico,⁵¹ el 4 de septiembre de 1938 Benes presentó un plan para otorgar la autonomía a la región de los Sudetes, dentro de una Checoslovaquia federal, pero Hitler estaba decidido a anexionarse la cordillera y Benes no tuvo alternativa. El ignominioso Acuerdo de Munich,⁵² firmado el 29 de septiembre de 1938 entre Alemania, Reino Unido, Francia e Italia, autorizó la ocupación alemana de la región de los Sudetes y Benes presentó su dimisión el 5 de octubre, siendo sustituido por Emil Hácha, quien bajo presiones alemanas permitió la constitución del Protectorado de Bohemia y Moravia y la declaración de independencia de Eslovaquia. El país había experimentado una corta vida de independencia real y los líderes checoslovacos se sintieron abandonados.

⁴⁸ *Atlas ilustrado de la Primera Guerra Mundial*, p. 168.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 170.

⁵⁰ Konrad Ernst Eduard Henlein (1898-1945) fue un líder político de los alemanes de los Sudetes. En la Primera Guerra Mundial fue hecho prisionero por el Ejército italiano y regresó, en 1919, a la Checoslovaquia independiente. En octubre de 1933 fundó el “*Sudetendeutsche Heimatfront*” (Frente de Interior de los Sudetes Alemanes). Estuvo afiliado al Partido Nacionalsocialista alemán y a las SS. Se suicidó mientras permanecía prisionero en el acuartelamiento de Estados Unidos en Pilsen.

⁵¹ En el mes de julio de 1938, lord Halifax, el secretario del *Foreign Office*, propuso la mediación de lord Runciman y prometió el apoyo de Reino Unido a la causa de Benes, pero resultó infructuosa.

⁵² Adolf Hitler, Neville Chamberlain, Benito Mussolini y Edouard Daladier firmaron el acuerdo cuyo encabezamiento decía: “Alemania, el Reino Unido, Francia e Italia, teniendo en cuenta el Acuerdo que ya se ha alcanzado en principio con respecto a la cesión del territorio alemán de los Sudetes (...).” Y en el apartado 2 se dice que “El Reino Unido, Francia e Italia acuerdan que la evacuación del área se llevará a cabo antes del 10 de octubre, sin destruir las instalaciones existentes, y que el gobierno checoslovaco es responsable de garantizar que la evacuación se lleve a cabo sin daños”. Archivos para Política Exterior Alemana, Serie D, vol. 2, pp. 812-813 y 665 (trad. del original en idioma alemán).

El Acuerdo de Munich no sólo significó la pérdida de los Sudetes a favor de Alemania, sino que en noviembre de 1938 Checoslovaquia fue presionada por Hitler y Mussolini para que cediera a Hungría los territorios del sur de Eslovaquia, poblados por la mayoría magiar. Por su parte, la también resurgida Polonia se anexionó la población de Cesky Tesin, con población mayoritariamente polaca, y otras pequeñas áreas de Eslovaquia. Y el 5 de octubre de 1938 los eslovacos, bajo el liderazgo de Jozef Tiso, formaron un gobierno autónomo. Tres días después, el 8 de octubre, la desintegración del país sería completada con el establecimiento de un gobierno autónomo en Rutenia, donde coexistían rusos y ucranianos. Checoslovaquia se encontraba, pues, constituida por tres regiones autónomas. El 12 de marzo de 1939 Eslovaquia se independizaría formalmente, bajo la influencia de la Alemania nazi, y el 15 de marzo Alemania constituyó el protectorado alemán de Bohemia y Moravia. Por su parte, el 23 de marzo, Hungría se anexionó Rutenia y otras regiones eslovacas con población magiar. El experimento checoslovaco surgido de la Conferencia de París había durado una década.

Checoslovaquia, por secretos del destino, volvió a renacer por causa de una Segunda Guerra Mundial casi con los mismos límites fronterizos, pero con la expulsión de una de las nacionalidades: la alemana. Pocos países se pueden sentir dramáticamente asociados a un número, pues la República Checoslovaca surgió de las cenizas del Imperio Habsburgo en 1918, sucumbió ante la invasión de la Alemania nazi y la independencia de Eslovaquia, en 1938, sufrió la dictadura comunista, tras el golpe de Estado y la presión de la Unión Soviética, desde 1948, resistió la invasión de las fuerzas del Pacto de Varsovia en 1968 y, finalmente, tras el período de sometimiento a los avatares de la Guerra Fría el país se escindió en dos repúblicas: la República Checa y la República Eslovaca. Esto último sucedió tras el restablecimiento de la democracia y la Revolución de Terciopelo, en 1993.

Conclusiones

Nada mejor que comenzar las conclusiones de este trabajo con una cita del profesor francés Max Gallo al referirse a las reacciones de Clemenceau: “La paz es una cuestión seria e incluso terrible. En la que están interesados todos los continentes del mundo”. Antes que él, su ministro de Asuntos Exteriores Pichon— ha planteado una nueva situación diplomática: “Dentro de sus límites territoriales, la Alemania de mañana no se debe parecer a la Alemania de ayer”, anuncia. Pero ni Clemenceau ni su ministro desvelan sus intenciones precisas con respecto a Alemania. Por el contrario, Pichon añade: “La desaparición de Austria plantea un problema cuya resolución se debe cuestionar sin exagerar su gravedad (...)”. Y Clemenceau también se muestra muy

desenvuelto. “El Imperio de los Habsburgo ha merecido su destino. ¿Qué se va hacer con las naciones y con los pueblos que forman dicho Imperio? (...) Y en un telegrama del 21 de diciembre, Clemenceau menciona la situación en Rusia: el plan de los Aliados consiste en rodear económicamente al bolchevismo”.⁵³

Estas reflexiones impropias de grandes estadistas confirman el contenido y el análisis de nuestro trabajo. Los documentos históricos y los estudios de académicos y expertos aludidos en el artículo revelan que existía una maquinación predeterminada para el estallido de una guerra entre los dos bloques. Se ha argumentado, y demostrado por la diferencia de las fechas en las acciones políticas, que la violación de la neutralidad de Bélgica fue el pretexto para iniciar una guerra de venganza y conquista. De venganza porque aun supuraban las heridas de la guerra franco-prusiana de 1871 y el ánimo de venganza para recuperar Alsacia y Lorena estaba más vivo que nunca. La persistencia en el monopolio de los mares por la *Royal Navy*, al que Reino Unido no quería renunciar ante la expansión de la marina alemana, era una poderosa razón.

Las razones existentes previas al estallido de la guerra se justificaron por el transcurso de la conflagración que, por primera vez se asocian argumentos estratégicos y económicos, que hacen posible la agresión de un país contra otro. El profesor Fejtő subraya la importancia que revela Lloyd George en sus “Memorias de guerra” al citar un comentario del jefe del Almirantazgo británico, *lord* Balfour, que ratifica nuestros argumentos utilizados en este trabajo:

El principal objetivo de la guerra es la obtención de una paz duradera. La mejor manera, en mi opinión, de obtener tal resultado puede ser conseguida con un doble método. “Es necesario disminuir la extensión de los territorios en los que las Potencias centrales pueden sacar los hombres y el dinero que requiere una política de agresión”; y es necesario disminuir, al mismo tiempo, los atractivos de tal política, modificando el mapa de Europa, de acuerdo con lo que se llama, más bien vagamente, el principio de las nacionalidades.⁵⁴

Recordemos que este principio era fundamental en los “Catorce Puntos de Wilson”.

En las manifestaciones referidas de Clemenceau y de su ministro Pichon no se ocultan las verdaderas intenciones del interés de una feroz contienda con objeto de “borrar” a Alemania como potencia político-militar y de desintegrar el Imperio Austro-Húngaro para convertirlo en un inerte aliado de Alemania, pero también para construir el cordón sanitario contra Rusia. Y era contra Rusia porque al inicio de la Gran Guerra los bolcheviques aun no se habían instalado en el poder. Esa es la única diferencia,

⁵³ Max Gallo, *1818 Una historia de la Primera Guerra Mundial. La terrible victoria*, Roca Editorial de Libros, Barcelona, 2014, pp. 207-208.

⁵⁴ Ferenc Fejtő, *op. cit.*, p. 231.

pues desde la derrota del Imperio ruso frente a Japón, en 1905, las potencias occidentales vieron la posibilidad de desmembrar también el Imperio ruso y repartírselo. Tras la Revolución Bolchevique, los Aliados tenían una razón adicional para cometer tal felonía: la instalación en Rusia del poder soviético, con una ideología opuesta al liberalismo político-económico de Occidente.

En el análisis que hemos seguido, con la utilización de documentos originales y datos históricos, se demuestra que la figura del presidente Wilson no fue tan inocua ni aislacionista como se ha pretendido. Estados Unidos tenía mucho más que ganar como potencia mundial industrial y financiera suministradora de bienes y servicios a los países europeos, tanto aliados como antiguos enemigos, que convirtiéndose en árbitro mundial. El Tratado de Versalles y los tratados relacionados con la Conferencia de Paz de París no solucionaron los problemas políticos de Europa sino que, más bien, fueron la patente para demorar una nueva conflagración.

La paz en Europa era efímera, como lo fue el nacimiento y la disolución de Checoslovaquia que, paradójicamente, debería ser el paradigma de la estabilidad en el continente. Muy pocos políticos vieron que la guerra fue el fundamento de una transición geopolítica, con la aparición de un nuevo orden mundial. A la desaparición de cuatro imperios: el alemán, el austro-húngaro, el ruso y el otomano, sucedió la aparición de nuevos imperios en transición: el estadounidense y el japonés, además de un imperio ideológico que dominaría la escena mundial de la mayor parte del siglo XX.

Fuentes consultadas

- Atlas ilustrado de la Primera Guerra Mundial* (traducción de Elena del Amo), Susaeta Ediciones, Madrid.
- De Mateo Menéndez, María Soledad, *La Primera Guerra Mundial*, Akal, Madrid, 1989.
- Fejtő, François, *Réquiem por un imperio difunto: Historia de la destrucción de Austria-Hungría* (traducción de Jorge Segovia), Encuentro, Madrid, 2015.
- Gallo, Max, *1918 Una historia de la Primera Guerra Mundial. La terrible victoria* (trad. de Francisco García Lorenzana), Roca Editorial de Libros, Barcelona, 2014.
- Herring, George C., *From Colony to Superpower. U. S. Foreign Relations since 1776*, Oxford University Press, Nueva York, 2008.
- House, Edward Mandell, *The Intimate Papers of Colonel House Arranged as a Narrative by Charles Seymour*, Houghton Mifflin Company, The Riverside Press Cambridge, Boston y Nueva York, 1926.

- Keynes, John Maynard, *The Economic Consequences of the Peace*, 1919 (existe una versión en español titulado *Las consecuencias económicas de la paz*, Crítica, Barcelona, 1987).
- Kontler, László, *A History of Hungary*, Atlantis Publishing House, Budapest, 2009.
- Puente, Carlos, *Introducción a la geopolítica de las relaciones económicas internacionales*, Viena, 2013.
- Schmidt, Paul, *Europa entre bastidores. Del Tratado de Versalles al juicio de Nuremberg*, Destino, Barcelona, 2005.
- Simms, Brendan, *Europe. The Struggle for Supremacy 1453 to the Present*, Penguin Books, Inglaterra, 2014.
- Vicens Vives, Jaime, *Historia general moderna*, Montaner y Simón, Barcelona, 1976.
- Webster's Dictionary of the English Language*, Encyclopedic Edition, Lexicon Publications, Inc., Nueva York, 1988.